



ESTE PERIÓDICO SALE DOS VECES A LA SEMANA.—SUS REDACTORES SON GUARDIAS NACIONALES.

ARTIGAS.

SUSCRICION MENSUAL CINCUENTA CENTÉSIMOS.—NÚMEROS SUELTOS OCHO CENTÉSIMOS.

MONTEVIDEO, JUEVES 8 DE DICIEMBRE DE 1864.

ARTIGAS.

EL MINISTERIO DE GUERRA.

El sistema de interinatos continúa.

La política de D. Bernardo Berro está vigente.

La impresion y la personalidad á la orden del día.

Y la guerra continúa con todos sus horrores, y la fortuna pública desaparece, y los capitales del industrial, del hombre laborioso emigran, y solo se divisa un porvenir sombrío y luctuoso.

No parece sino que se estuviese en plena paz, combatiendo las aspiraciones de círculo. Se busca el empleo para el hombre, y no al hombre para el empleo. Y tenemos frente á frente un ejército rebelde que ha adquirido proporciones con elementos nuestros, que ha recorrido un centenar de veces el país alimentándose de la hacienda particular, viviendo del pillaje y del saqueo, vistiendo las mas veces, con la ropa que se confecciona para el soldado de la ley, y armándose con lanzas, fusiles, carabinas y cañones del Gobierno. Y todo esto por incapacidad, y todo esto porque aun hay hombres que en lugar de contribuir á la salvacion común, al exterminio del rebelde, del invasor, se ocupan de hacer política electoral en beneficio de un círculo, de una individualidad.

Para nosotros, hombres de principios, callaron las aspiraciones del partidario desde que divisamos al enemigo; para nosotros que combatimos con la fé del patriota y la conciencia de la causa que sostenemos, murió toda division desde el momento en que vimos nuestro pabellon ametrallado, insultada la dignidad de la nacion y atacada la soberanía é independencia de la patria.

Desgraciadamente, algunos, en presencia de tales atentados, han pospuesto las conveniencias generales á las aspiraciones individuales. Ellos responderán ante el tribunal de la historia.

Pero la guerra no se hace; pero se sacrifica la vida de los ciudadanos ingloriosamente y se acrecienta el poder del invasor. Y esto sucede cuando el Brasil invade con sus tropas nuestro territorio, cuando protege las fuerzas de la rebelion, cuando bloquea nuestros puertos y cierra sus garras rapaces sobre la independencia Oriental.

Ante tal estado de cosas, el silencio es un crimen, la conformidad una apostasia.

El pueblo murmura, y el pueblo tiene el derecho de gritar. El pueblo señala al Ministro de la Guerra como incapaz de conjurar la tormenta que arrécea por momentos, y el pueblo que vela por su independencia, armas al hombro, tiene derecho á esperar que el primer Magistrado, inspirándose en la santidad de la causa y tomando en cuenta los grandes intereses que

está encargado de velar, llamará á su consejo un hombre que satisfaga las aspiraciones de todos, un ciudadano que haga la guerra, un patriota de fibra que no trate de otra cosa sino de combatir los enemigos internos y externos que nos devoran.

El Paraguay se presenta en la liza y con la energía que es capaz un pueblo libre y que conoce sus derechos, dice al monarca Brasileiro—Usque hic venies.—

Las simpatías de la América Republicana son por nuestra causa. — El Brasil es odiado. Buenos Aires aborrecido. Flores tratado como despreciable cuatrero y vil traidor.

Solo nos falta tino para sacar partido de los inmensos elementos que aún nos quedan, un poco de tino para dirigir las operaciones de la guerra, y hacer completa abstraccion de hambres, de círculos y de divisiones de familia.

Un hombre apto para desempeñar el Ministerio de la Guerra salva la situación. Los momentos son preciosos. Una hora esquivada por indecision, es un robo hecho á las esperanzas de la patria.

La verdad es amarga. No se nos oculta cuanto acibar encierra la copa que han de hacer apurar al que la dice; pero consideramos que ante los intereses de la patria, el deber de todo ciudadano honrado es arrostrar la animadversion del que está en el poder y llamar á las cosas por sus nombres. No tememos las iras del poderoso, ni adulamos al César.

COMO LO ESPERABAMOS.

El Gobierno Paraguayo cumple honrosamente con su palabra.

El Gobierno Paraguayo se muestra consecuente con las declaraciones que hizo últimamente en favor de la independencia de este país.

El compromiso solemne que contrajo de defender la autonomia de la República, en el caso de que el Brasil atentase contra ella, se ha cumplido con una notable exactitud.

Al primer anuncio que se tuvo en la Asencion de la invasion brasileira al territorio Oriental, es decir, de la primera tentativa de conquista, el Gobierno Paraguayo, en presencia de ese atentado y en cumplimiento de su sagrado deber, declara la guerra al monarca esclavó ratí del Brasil—y manda sus ejércitos á impedir la consumacion de la obra pécida y ambiciosa del Imperio.

El Paraguay, pues, responde á las esperanzas de todos—y con su noble conducta se hace acreedor, al aprecio y á la consideracion de los hombres sensatos.

La resolucion del Paraguay—auxiliando—prestando su potente concurso á la santa causa que este país sostiene, lo eleva y lo enaltece á la vista de todos.

La lucha en que vá á tomar parte—que no es otra cosa que la guerra entre la República y la conquista, ó entre la libertad y la esclavitud, vá á poner de manifiesto los grandes y elevados sentimientos que dominan en el Gobierno Paraguayo.

Los intereses y los principios que el Paraguay viene á servir y á defender, son grandiosos; son los que constituyen los dogmas en que están basadas las instituciones de estos pueblos; son los que dan existencia y vida libre á las sociedades que se hacen del mundo de Colon el lugar privilegiado de la tierra.

La tarea, la obra que se impone el Paraguay, es por consiguiente grandiosa.

Días de gloria le esperan.

Alelante, pues

Los enemigos eternos del Paraguay quedan confundidos.

Y los gratuitos y constantes calumniadores de su honor y su fama, inclínense ante su grandeza.

UN CRIMEN MAS.

El malvado y traidor Flores acaba de cometer un crimen mas.

Ese crimen es la infame violacion de la capitulacion que puso en su poder la plaza militar del Salto.

En esa capitulacion se espresó que el ejército, ó los bandidos que sitiaban la villa, no entrarian al pueblo hasta despues que los defensores de él la hubiesen evacuado.

Esta era una de las condiciones principales de la capitulacion, puesta espresamente para evitar alguna felonía de Flores.

Los defensores del Salto con la seguridad de que no serian hostilizados, empezaron á hacer su retirada para á bordo de los buques surtos en el puerto, tranquilos y sin armas de ninguna especie, descansando en la fé que acordaban al convenio hecho.

Mas de pronto, y cuando no lo esperaban, se ven acometidos por todas partes por la soldadesca de Flores que habia invadido la plaza—mandada con ese intento por aquel famoso asesino.

Los bárbaros de Flores hicieron lo que acostumbraban á hacer donde quiera que se presentan. Mataron.

Nuestros amigos fueron perseguidos hasta á bordo de los buques en que se refugiaban, habiendo perecido diez ó doce de ellos.

Esto es indigno. Subleva.

Un hombre que dá su palabra y no la cumple, es un infame.

Un militar que firma una capitulacion, y en seguida manda ultimar á los que ella garante, es un malvado.

El hecho de Flores es atroz.

El pone de manifiesto lo que es ese caudillo, y lo que es el partido á que perte-

nece.

Mentir, engañar, violar los compromisos solemnes, sagrados que contraen: es esa su táctica, la del partido unitario.

Vergüenza para el asesino de la Flo-ridal.

Odio eterno contra el violador de capi-tulaciones.

CRISIS MINISTERIAL.

La prensa de los últimos días ha recogido el rumor, que conocíamos ya por la voz pú-blica, de que S. E. el Presidente de la Repú-blica encomendaba el desempeño de una co-misión militar de importancia al Sr. General D. Andrés A. Gómez, actual ministro interino de la guerra, debiendo sustituirlo en ese destino el Sr. Coronel don Silvestre Sienra.

No podemos asegurar lo que haya de cierto, porque lo ignoramos.

No hacemos tampoco cuestión de la perso-na que deba reemplazar al actual Sr. Minis-tro.

El señor Sienra es otro ciudadano patrio-ta, enérgico, activo, previsor e infatigable co-mo el, llenarían igualmente nuestro deseo.

Pero queremos constatar que, sea cierto ó no que ha habido ó hay todavía en el Ge-fe del Estado el pensamiento de modificar su ministerio, el simple anuncio de este hecho ha sido recibido en el pueblo con una satis-facción verdadera, y que su realización ven-dría á llenar lo que casi ha llegado á ser una exigencia de la situación.

Muy lejos estamos de hacer cargos in-justos al Sr. Ministro actual, y lo seríamos en alto grado si desconociéramos los servicios importantes que ha prestado desde que fué llamado al Consejo de Gobierno.

Pero en tiempos de revolución los años son siglos y los meses años; y de un mes á otro se vive en dos épocas completamente distintas, que tienen necesidades especiales, que piden hombres nuevos y otra clase de aptitudes correspondientes á las nuevas nece-sidades.

El Sr. General Gómez ha hecho sin duda acto de patriotismo aceptando la pesadísima carga de la cartera de la Guerra, á su avan-zada edad y en circunstancias que exigen tan extraordinaria actividad; pero tal vez le llega ahora el momento de obrar también patrió-ticamente dejando al Presidente de la Repú-blica en completa libertad de colocar sobre los hombros de un hombre joven el peso, creciente cada día, de la dirección de la Guerra.

La guerra, doloroso es decirlo, empieza recién; porque lo que hasta ahora había si-do una rebelión en el Estado Oriental, toma las proporciones de una conflagración gene-ral del Río de la Plata.

¿Y hemos de entrar á esa nueva y tremen-da época con el Ministerio de la Guerra actual, después de los últimos sucesos del Norte?

No pretendemos hacerlo responsable es-clusivamente; pero á nadie es dable evitar el desprestigio que es consiguiente caiga sobre el Ministerio en presencia de sucesos de ta-rables que induce á tanta á explicarse: sino acusando la inhabilidad, la incompetencia, la mas absoluta falta de prevision en quien tiene obligación de impulsar bien los sucesos.

Cómo explicar, en efecto, los últimos su-cesos, que han levantado á Flores de la ma-yor postración á que nunca había sido redu-cido?

¿Por qué ese alto extemporáneo del Ejér-cito Nacional al Sud, que parece no haber tenido otro fin que permitir al cambio re-belle, ya casi deshecho, y pone se cómodamente al Norte de los grandes contrastes que había sufrido?

¿Por qué ha sido abandonado el Salto á sus propios y escasos recursos?

¿Quién es culpable de esa caída, que á to-das luces no ha debido tener lugar, porque ha podido evitarse, prestando á tiempo la protección de alguno de nuestros ejércitos en campaña?

¿Quién tiene la culpa de esta estaciona-miento de esos ejércitos, por días y días que se multiplican, á las puertas de la Capital, mientras traidores y brasileros se apoderan de nuestros mejores plazas y otro estem de la República, ó las amenazan seriamente?

¿Y esa fatalidad que impuso los sucesos, sea incompetencia en la dirección oficial, el pue-blo se lamenta con razón de que se estén esterilizando tantos sacrificios hechos hasta aquí, abandonando a una suerte dudosa cu-ando menos, aquellos pueblos asediados á tanta costa.

La opinión, contrariada en sus mas fon-dadas esperanzas por desastrosos inesperados, por resultados que de ninguna manera cor-responden á los que prometían los elemen-tos sup. rabundantes que existían, se levanta impaciente con tanta justicia, y aunque no acierte á discernir con entera exactitud la parte de responsabilidad que á cada uno corresponda en los sucesos que se cuaplen, acusa sin embargo una notable falta de pre-vision, de habilidad, de aptitud generales, en fin, para la dirección de la Guerra, que se traducen en impopularidad y desprestigio del Ministerio respectivo.

¿Hay elemento, y los sucesos tienen har-gar como si no los hubiese, señal bien clara es de que no se aprovechan.

Y eso es lo que estamos viendo. De aquí la aceptación con que es recibida la idea de un cambio en el Ministerio de la Guerra.

Si, como se nos asegura, el mismo Sr. General Gómez no es enteramente ajeno á la idea del cambio que se proyecta, nos felicita-riamos doblemente, por la unanimidad seria entonces sabida.

El Sr. General Gómez tiene cualidades muy apreciables que pueden ser empleadas con éxito en otros destinos.

Un hombre nuevo en el Ministerio de la Guerra, es el grito de la opinión.

Consúltele la s. titigada el Presidente de la República; y la opinión estará así de acuer-do con el poder y el pueblo con el Gobierno.

Estamos seguros de que un pronto y favo-rable cambio en las operaciones de la guerra corresponderá al cambio de dirección, que los recientes sucesos lamentablemente aca-ban en que nos vemos estacionados, y que re-em-plazados por la actividad infatigable que es el secreto de los triunfos en la guerra.

EL CORONEL PALOMEQUE.

La conducta de este Gef. Comandante mili-tar de la ciudad del Salto, cada el 28 de No-viembre en poder de los traidores al ma. de Flores, está sujeta á muy entusiastas aprecia-ciones.

El parte de ese suceso desgraciado que el Dr. Palomeque para el Gobierno, está en abier-ta contradicción con muchos de los informes de índole oficial y particular, y pertenecientes á la guarnición que ha quedado en la Capital.

Como es natural, estos diversos datos, mas ó menos autorizados, han dado lugar á la du-da. Precisamente que cada cual desconfía.

Por nuestra parte recomendamos por cha-rra, á todas las personas de las estradas apre-ciaciones en que está dada la guerra, porque carecen de los informes precisos para fallar en tan delicado asunto.

No queremos juzgar.

Por lo contrario, nos parece que la verdad

de lo ocurrido en el Salto, debe buscarse en un juicio militar.

Pedimos, pues, al Ministro de la Guerra que, cuanto antes, llame al Coronel Palomeque á dar estricta cuenta de su conducta.

Si de ese juzgamiento, que deba ser inexo-rable, resultase que el brillo de las armas de la República ha sido empañado, el culpable debe ser severamente castigado.

Si solo se constatare un suceso desgraciado, lamentaríamos simplemente la pérdida de un pue-blo.

Rep. timos, la justicia y el honor de nuestras armas exigen que esta duda desaparezca: el Coa-sejo de Guerra debe disparar.

Esto mismo pide el Coronel Palomeque.

DON SILVESTRE SIENRA.

A última hora se nos asegura que el dis-tinguido y patriota ciudadano Coronel D. Silvestre Sienra, ha renunciado á su viaje al ejército, cediendo á consideraciones de órden superior que exigen el contingente de sus servicios en el gobierno de la Re-pública.

Si el hecho es cierto, como no dudamos, habrán quedado satisfechas con su reali-zación las vivas manifestaciones de la opi-nión pública.

La presencia del Coronel Sienra en el Gobierno al lado del Sr. Carreras, es un paso de una importancia y alcance que es-cusamos encarecer, en presencia de las nuevas circunstancias, y que cuenta con las simpatías del pueblo.

Que se realice pronto, pronto, son los deseos de todos, como una apremiante exigencia de la situación.

CADA UNO EN SU PUESTO.

La entrada del Teniente del Imperio al Salto, cuyo suceso nos reservamos apre-ciar con mayor suma de datos que los que hoy poseemos—nos ha proporcionado una ocasión para conocer quienes eran los bue-nos y fi. les defensores de la causa sagrada que defendemos, y quienes eran los cobar-des miserables que vivían á costa del go-bierno que ocionalmente traicionaban.

Entre los primeros, entre los que cum-plieron dignamente con sus deberes rehu-sando enérgicamente aceptar la insolente invitación del asesino Flores, para que continuaran en los puestos que el Gobierno Constitucional les había confiado, entre esos leales y patriotas ciudadanos nos com-placemos muchísimo en colocar al admi-nistrador de Correos D. Benigno Perez y al empleado de la Gcfatura D. Gregorio Banes.

Entre los segundos, entre los traidores, entre los que se degradaron ignominiosa-mente poniendo la divisa colorada y no re-husaron con desprecio la injuriosa pro-posición del traidor Flores, entre esos seres enviados que se abrigan hoy á la som-bra del pabellón brasiler, entre esos debe-mos colocar al alcaide ordinario José Chi-rit, al escribano Agustín Lapuente y al sin-verdadero Antonio Sagarra, que pocos días antes hablaba partes de los *silvestres* unita-rios.

A la consideración del Gobierno y al aplau-so de los buenos ciudadanos á los patriotas ciu-dadanos Perez y Banes.

Y á la exherción de los hombres honrados, de los hombres de convicciones y patrietas, lan-zamos los nombres de Sagarra, de Chirif y de Lapuente.

Los señalamos á la con-ideración y á la mu-nificencia del emperador del Brasil.

ADULADORES.

Paranhos fué recibido al pi. or el muelle de Buenos Ayres por el Teniente Coronel So-niel era y el General Gelli y Obes, mini-stro de la guerra acompañado de sus ayudantes.

Se nos asegura que, á no habersa sentido Mitre algo enfermo, hubiera concurrido per-sonalmente al muelle á recibir sus cariñosos homenajes al representante de su amigo el Empeador.

Esta *insultada y extrema* cortesía visos de que tiene?

No será baja a 'naci-n?

Estos porteños unitarios no tienen vergüen-za.

Están tan corrompidos que si mañana les señala Paranhos como precio de la amistad bra-tilera la entrega de los estandartes conjun-tos derramando generosa sangre Argenti-na, que están bajo las sagradas bóvedas de la Catedral, capaces son, no lo dudemos, de entregar al Brasil esos monumentos que man-s-tran al mundo el valor y los sacrificios de un pueblo.

LA PRENSA UNITARIA.

Mil veces lo hemos dicho.

Si fuese preciso estar desmintiendo ca-da uno de los embustes é infamias estam-padas en la prensa canallosa á portu-ña desde el momento en que flutó al viento el sangriento pendon de la rebelión *floristica*, —*brasiler*—*unitario*, habria sido preciso contraerse por meses y meses á esa sola y esclusiva tarea.

Felizmente no ha sido necesario incomo-darse mucho para hacerlo, por dos razo-nes.

1.ª Porque está universalmente recono-cido el cinismo de la prensa unitaria.

2.ª Porque los hechos se están encargan-do, *por sí mismos*, de poner en trasparen-cia la falta de fé y de moralidad de la gavi-lla de ladrones y asesinos que aun optime al pueblo argentino.

Hace 15 días, mas ó menos, que de Buenos Ayres nos llegó una lluvia de pos-quines, anunciándonos la *completa* derro-ta del General Sía y la dispersion completa de la caballería del General Gomez.

Se nos anunciaba que Caraballo con 4,000 hombres tenia sitiada en el Du-razzo la infantería de nuestro ejército.

Como todos saben, todo, todo era una grosera mentira de la canallosa unita-ria.

Lejo de esos, Flores perdía municiones, cañones, caballerías y parte de sus baga-jes.

Caraballo, completamente deshecho por el Coronel Aparicio, huye con rumbo al Brasil.

Es un hecho mas que viene á evidenciar la audacia de la canallosa unitaria, y el poder, y el prestigio de la causa sagra-da de la independencia uruguaya, que, mal que les pese, se encamina gloriosamente á su esplendido y definitivo triunfo.

Si.

La hora de la justicia va á sonar bien pronto para los traidores, como para los

Que luzca pronto para el Brasil el día glorio-so de su regeneración social!

PARANHOS.

La prensa es como la chapa que el descu-brimiento de Daguerro ha rendido sensible al efecto de la luz, ella reproduce las impresiones momentáneas, estando continuamente aguada por aquellos sucesos que requieren mayor atención.

Por causa de esta peculiaridad en su mó-do de ser, los periódicos de ambas capitales, se han ocupado detenidamente del Sr. Para-nhos, cuya llegada intempestiva había inspi-rado una cierta ilusión á la parte ingénua de las poblaciones de Montevideo y Buenos Ai-res.

Los lectores apesar de estar al corriente de los sucesos, no habrán podido formarse una idea exacta de la importancia atribuida al ar-rivo de ese personaje, por no conocer á fon-do su modo de pensar respecto á este país, y la política internacional que ha seguido en otras épocas.

Hace tiempo que Paranhos está desempe-ñando en el Río de la Plata el papel de en-viado póstumo y á la Jar de Saturno llega siempre á deshoras al Congreso de los depo-sitados de la suerte de estos pueblos.

Así es que después de los sucesos de Quin-teros se presentó tan extemporáneamente en Buenos Ayres, que muy pocos pudieron co-municar al principio su venida con la política dominante entonces en el ministerio imperial, empero viendo mas tarde que los hombres de la situación se mostraron entusiastas por el *liberalismo* Paranhos, y que este sonoro y teatra orador de gabinete les retribuía con usura, y entre otras cosas con la extraña ocurrencia de aconsejar á un publicista p. r-tero que escribiera la interminable carta di-rijida al Redactor del *Journal de Comercio* para justificar la revolución oriental; compren-dieron desde luego que el objeto de la mi-sion era dar primeramente el mentido pesa-me á los factores de la invasion, y evantar despues los ánimos abatidos con halagos y promesas hechas en nombre de su gobierno.

Como es natural los correligionarios de los venidos debían dar las gracias al amigo *improvisado* por una acción que revelaba tan-tas generosas simpatías, y así se hizo, pero en las notas que Paranhos pisó al Gobierno de Buenos Ayres, y en las diferentes reunio-nes tenidas entre los Próceres, olvidó inten-cionalmente de explicar cual fuese el móvil de la política brasiler, que habria podido resumirlo en este laconico concepto deval-viéndoles irónicamente el cumplimiento: «no hay motivo para agradecerme; hace mucho que mi gobierno deseaba haceros esta corte-sia de duelo.»

Las personas que estaban al corriente de los hechos y conocían perfectamente las opi-niones de Paranhos, no habían olvidado que el ideal de su política, es la absorción, que se debe conseguir paulativamente, excitando las pasiones á cometer desórdenes para origi-nar en seguida la reacción,—que Paranhos hombre muy versado en la dialéctica y minis-tro de los gabinetes es capaz de hacer floar, y florar el mismo con tanta gracia y facilidad que obliga á olvidar la dignidad del diplomá-tico, para admitir la fría especulación del personaje achicado,—que en un diplomá-tico de la est. de Paranhos uniformado con las cínicas confesiones de Taylorand, todo es premeditado, su conducta, sus diatribas, y hasta sus enojos.

Muchos supieron luego á que atarse res-pecto a este *liberalismo* que Paranhos había

verdaderos de Villa-Mayon, para los asesi-nos de Venavidez, de Virasoro, de Peñalo-za, como para los envenenadores de Rojas, de Arevalo, de Romero, y la independencia Oriental, desde el y cobardemente atacada por sus eternos y bajos enemigos, luchan-do con mil contrariedades, y en la gloria de vencer á sus agresores y de injertar una nueva época por el provenir del gran pue-blo Argentino.

D. COROLIANO MARQUEZ.

El último número de nuestro periódico registró en sus columnas las benevolas pala-bras con que el Coronel Da. Coriolano Már-quez quiso favorecer á sus redactores.

Agradecemos y venimos al Coronel Már-quez lo mas sincero, los que le han mere-cido los elogios del *Artigas*.

Recibimos su palabra, como una palabra de estímulo y de cierto en la ingratitud y patrio-tica tarea que nos hemos impuesto, y en la que pensamos perseverar con atencido á los enemigos de nuestra patria, traidores y uni-tarios, con tanta la decisión y la constancia de que sea capcioso los hombres li. res pa-triotes en todos los puntos del mundo donde hay traiciones que castigar, en amigos desdeños y cobardes que vencer y magnos conquis-tadores que rechazar.

CIVILIZACION BRASILEIRA.

Con el ánimo sublevado de indignación y de vergüenza, hemos leído y transcribimos el si-guiente telegrama que refunde en el que publi-ca los datos del *culto* y *civilizado* imperio del Brasil:

HOJE.
SEGUNDA-FEIRA 24 DO CORRENTE.
AS 11 HORAS.

42 RUA DE QUITANDA 42.

LEILAO

de
ESCRITAVOS.

RE
AMBOS OS SEXOS.

SECCION LIND DA CUNHA
vende en publico leilao um lote de es-cravos de ambos os sexos, com officios e prendas, e muito migerados, e en-tre elles moleques e negrinhas, muca-mas, pretos para rogar e pretas quitan-deiras, os quaes serão vendidos para li-quidação de uma casa desta praça.

¿Puede la humanidad ser afectada de una manera mas infame?

¿Quiérfuerza hay aquí entre la persona y la casa?

¿Quiérfuerza cabe en este caso, ni que distinción se hace, entre la criatura humana y las bestias?

Y advi-tase que en finos, por asquerosa é indecente la narración de los delitos que acompañan siempre á esos remates de carne hu-mana en cuanto se relaciona con el examen y registro inhumano de la *mercancia* ó *cosa* que vende.

¿Es necesario preguntar en presencia de hechos semejantes, si el porcu-pio institutos degradan así á los hombres, y ultrajan tan cobar-demente la civilización, es un país culto?

El Brasil es una nación envilecida, y las na-ciones envilecidas aselo se regeneran con san-gre.

tomado en préstamo, y evidentemente no era otra cosa que la piel del león,—un solo instante de reflexión basada en antecedentes históricos, bastó para arrebatarlo todas las ventajas que creía reportar en su penúltima campaña al Rio de la Plata.

II.

Después de haber mediado la ilegítima declaración de guerra, en cuyo apoyo el Brasil no ha encontrado motivos mas suficientes que la misma ocupación del territorio Oriental y el bloqueo de sus puertos, se presenta por la segunda vez la identidad misteriosa de aquella potencia.

¿A que viene? se pregunta recíprocamente? ¿A mendigar una tregua para conseguir la retirada honrosa de sus tropas, ahora que si *Misenas llora, Esparta no tiene porque reírse?* ¿O a atizar la guerra desde Buenos Ayres en cuyo Gobierno se entronizan todos los elementos que componen el cenaí de la maldad humana? ¿O será porque la amenazada independencia de la Banda Oriental ha venido a ser el resultado de serias complicaciones con una Nación tanto mas temible, cuanto que parece el genio de la temora?

También corre otra versión sobre la venida de Paranhos, creen algunos que el ha traído la caja de Pandora de cuyos escondidos sacará los preliminares de paz, ó a continuación de la guerra, según el acatamiento que le mostrará el Gobierno Oriental.

La realidad de las cosas es que el Brasil se ha alarmado.

En vano los hombres de Buenos Ayres han lanzado contra él la acusación de ser inconsecuente en energía con la magnitud de sus promesas.

Pero lo que el Brasil oculta no es la codicia de dominio revelada con hechos tradicionales y recientes—es el miedo que ha tenido siempre a las consecuencias naturales de los principios que profesa.

A causa del extraño desarrollo de los sucesos, el Imperio se ha visto obligado desde el principio del período revolucionario a adoptar una política impopular en la mayor parte de sus Provincias—aun no ha podido reconciliarse con el partido opositor que existe en su seno—se ha acarreado mas y mas el odio de los republicanos que pueden llamarse el partido progresista del Imperio. No hablamos de los vagos Riograndenses cuyas doctrinas estan basadas en el abigeato, hacemos referencia a las Provincias de Bahia, Pernambuco, Pará, Maranhão etc. que mas de una vez han dado señales de querer independizarse de la corona de Bragança, y que reconocen la autoridad de don Pedro II como una necesidad temporal; de lo que se infiere que esas Provincias decididas por el partido separatista, mal pueden contribuir a las miras del Imperio relativamente al nuevo dominio.

Los mandatarios de esas Provincias han visto frustrados sus esfuerzos para hacerse populares, porque ellos no pueden dirigirse a las aspiraciones políticas de los pueblos que los rodean.

Estas poblaciones ven demasiado claro que faltando don Pedro II, la continuación del Imperio (con ley sálica ó sin ella) será incompatible con las tendencias sociales de la época. En el Imperio todo es estacionario.

No hay vida ni fe en su política. Sus Relaciones Exteriores son tan poco satisfactorias como lo es su ruinoso poder militar. El Imperio espera volver a entablar relaciones amistosas con la Inglaterra, pero esto no pasa de una esperanza—ahora está en mala inteligencia con el Gobierno francés y es generalmente odiado en América.—Si en la actualidad se halla en buena armonía con Buenos Aires es porque ambos están interesados en

la repartición de la Banda Oriental—pero dia mas ó menos el pueblo argentino reflexionará sobre el rol que desempeña su Gobierno, prestando apoyo moral al Brasil, entonces dará señales de vida política que aumentarán la influencia preponderante de los pueblos sobre los Gobiernos republicanos, y la gran parte de iniciativa que corresponde a las trece provincias de la Confederación.

Esto no es un misterio ni en Buenos Ayres, ni en Rio Janeiro; y hé aquí como se explica la repentina aparición del último resorte de la diplomacia brasilera—la eterna de los derechos que ha sancionado y solidificado cuando se ha visto contrariada en sus propósitos.

Paranhos dirá a los prohombres de Buenos Ayres. Existe un partido en la Banda Oriental que ha conservado por largos años la paz, fomentando el progreso, la civilización sin dictadura, sin estado de sitio, y lo que es peor sin intervención.

Nosotros después de haber estudiado la temperatura de aquella nación como hace el médico con el enfermo, hemos puesto y después los Gobiernos con este sistema. Luchas de los gobiernos de hecho, y cortesanos del partido vencido. Cuando eran dictaduras que no nos convinieran, explotábamos las aspiraciones de la minoría descontenta, impulsándola a la rebelión con la escusa de reclamar libertad, instituciones, y garantías—y esto al día siguiente no mas de una revolución hecha para dar libertad legal y la igualdad política—cuando hubo algun gobierno moderado que perjudicaba nuestros propósitos, si no conseguíamos pervertir al gobernante, nos asociábamos a todos los bandoleiros conocidos para derrocarlo—por esto hemos lanzado la hez de nuestros pueblos a combatir un gobierno legal, armándola contra la representación nacional, contra la constitución, contra el sufragio popular, contra los verinos acomodados y las demás clases de los ciudadanos, contra la industria, el comercio, la prosperidad y todo lo que constituye el trabajo, la producción, el consumo, el salario, el bienestar y la vida de los pueblos—hemos halagado las aspiraciones bastardas de otros, explotando sus odios, y sus vicios, exaltando sus pasiones y sus miserias,—embriagándolos hasta precipitarlos en el abismo—aconsejándoles el suicidio—ó dándoles armas a fin de que se despedacen con sus propias manos. Vosotros también hicisteis magníficas salidas para eludir los compromisos de una neutralidad observada en vuestras notas, por lo que os felicitó en nombre de mi augusto amo, pero a pesar de vuestras admirables evasivas é incomprensibles intrigas, ese Gobierno y su partido constituyen todavía la parte integrante de la Nación, y cobran cada día mas valor. Vosotros sabéis demasiado que la fórmula de nuestra política es llegar de esta vez a la tierra de promisión a través del mar rojo; mas la marejada roja, embravecida por nosotros parece que nos va a alejar de esa tierra, llevándonos a escollos desconocidos, es preciso pues que se decida de una vez entre nosotros los interesados, y que echemos la suerte sobre la túnica de una Patria harto disputada, antes que se entrometa un tercer litigante; es preciso que nuestros sueños tengan su término y su realización—francamente, si de esta hecha por desgracia salimos mal; no fallará el coraje y hasta la voluntad de promover en adelante nuevos disturbios.

Hay todas las probabilidades para creer que Paranhos será apoyado. Sin embargo que se atengan a los resultados!

Esto dicho por Paranhos no nos causa admiración, revela en último análisis lo que en realidad ha sido siempre, un viejo rutinario que merece grandes felicitaciones por ese mé-

rito sesquipedal porque puesto entre los transfogas establecidos en Buenos Ayres es el único que ha sido fiel a sus principios.

JACINTO MORENO.

EL EVANGELIO AMERICANO DEL SEÑOR FRANCISCO BILBAO,

La aparición de este libro en Buenos Aires, ha dado lugar a varias polémicas pero comedidas y pacíficas, como debería hacerse siempre que se tratara simplemente de opiniones políticas ó religiosas.

No obstante, como los periódicos no se imprimen con el solo objeto de prologarse sinálgmicamente los cumplimientos de estilo, sino con el fin de hacer prevalecer las opiniones que se cree estén mas próximas a la verdad, aprovechamos la ocasión para decir unas cuantas palabras respecto a los principios sostenidos por el Sr. Bilbao y sus numerosos amigos.

Un adversario de este señor ha escrito con corta diferencia lo que sigue:

«El Sr. Bilbao dirige sus miradas hacia un porvenir que no es ni vulgar, ni mucho menos innoble; sin embargo, nosotros no combatimos con abito el principio ideal de esa escuela moderna, pero sí las ilusiones, los engaños, y los peligros que amenazan las creencias religiosas, causados por los sectenac s de Lammenais y Quinet.»

Nos al gramos de corazón que los opositores del Sr. Bilbao rindan el debido homenaje al alto y noble ideal hacia el cual se encamina la humanidad a despecho de los retrógrados. Pero reparen bien los controversias del Sr. Bilbao que ellos se exponen a acarrear la tacha de inconsecuentes ó incompletos. Si el bello ideal del Sr. Bilbao es noble y generoso, ¿por qué no contribuyen ellos a sacarlo de las elevadas regiones y ponerlo en práctica en toda la América donde todavía no pasa de un deseo difícil de realizar? Sin embargo, Jesu-Cristo, el humilde hijo del pueblo, a quien el mismo amor hacia la humanidad, había transformado en Maestro de sabiduría y virtud, ha dicho: «Venga sobre la tierra el reinado de la justicia divina» (es decir el Ideal.)

Si el Ideal sostenido por Bilbao es noble y verdadero, está indudablemente destinado a ser la ley positiva de toda la humanidad, y si nuestros interlocutores son lógicos, deben unísonos para apresurar el complemento, ayudándonos a evitar los engaños, las ficciones, y los peligros que a su parecer se atraviesan en el camino. Apesar de esto, no lo harán. Son hombres rectos en el fondo, pero incompletos. Ven el bien y lo desean, mas no tienen el coraje de acometer la ardua empresa de alcanzarlo. El Divino Maestro haciendo alusión a esta clase de gente, ha dicho «ellos no son ni frios ni calientes; ¡ojalá tuviesen uno ú otro distintivo!»

El Ideal del Sr. Bilbao es aquel al cual aspira la generación actual, es una necesidad lógica é histórica que provoca la risa de Frías y Piñero de todos los colegas de Córdoba *et hoc genus omne*. Según esos moralistas la Reforma religiosa política es una aparición visionaria, una fiebre social. Calificanla como quieran; pero desde el momento que confiesan que este vicio ó virtud es inherente a la humanidad, nos consolamos con la máxima de un filósofo inglés, convertida en axioma: «que Dios no obra por deseos especiales, sino por leyes generales»

Jacinto Moreno.

Este periódico se publica por la Imprenta de «El Plata», — calle de Ituzaingó No. 205.